



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Académico Profesional de Antropología

**Imágenes de la memoria. Representaciones de la
violencia en los dibujos y pinturas campesinas de
Ayacucho**

TESINA

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Antropología

AUTOR

Katherine Lourdes VALENZUELA JIMÉNEZ

ASESOR

Ladislao Homar LANDA VÁSQUEZ

Lima, Perú

2011

Resumen.

De los casi 6 mil dibujos que se presentaron al concurso nacional de dibujo y pintura campesina, 394 corresponden a Ayacucho, y de éstos, 36 se encuentran relacionados a la violencia política. De los 36 se escogieron 6 dibujos que tienen elementos representativos de la violencia: la naturalización del conflicto, la posición de “víctimas”, “victimarios” y el entendimiento mismo del conflicto.

Por ejemplo, en el dibujo de Filomeno Palomino Sicha, de Acco Capillapata, se encuentra el intento de encontrar un espacio legítimo desde el cual denunciar hechos, ya sea a través del reacomodamiento de sucesos al espacio comunal propio, logrando ubicarse en un lugar legítimo de enunciación que permita inscribir un hecho violento dentro de la historia comunal campesina. En la pintura de Aurea Adelaida Quispe Mendoza, de Huanta, se evidencian los patrones de identificación de los senderistas, además de representar a una mujer como víctima directa de la violencia.

Los dibujos de Carlos Sacsara Huayhua de la comunidad de Monjapalta y de Mariano Sulca de la comunidad de Rancho, dan cuenta de otra situación que escapa a los comunes paralelismos sobre quiénes eran los “victimarios” en el tiempo de violencia, ya que muestra que algunas rondas campesinas, bajo las mismas formas de senderistas y militares, ejercieron violencia sobre comunidades campesinas. El papel de las rondas campesinas, en muchos casos, a los ojos de quienes estuvieron en los espacios vulnerados por la violencia, fue el de un ente victimario y ejerzor de la violencia más difícil de explicar, entender y procesar.

A través de las imágenes entonces se evidencia el deseo, el afán de testimoniar o denunciar el hecho. ¿Cómo convertir una experiencia en un hecho? ¿Cómo denunciar un hecho que no tiene pruebas, evidencias? Las imágenes logran abrir espacios desde los cuales, quienes se expresan a través de ellas, encuentran un lugar legítimo desde el cual presentar una versión, una historia, una denuncia o un testimonio.

¿Quiénes se manifiestan en ellas? ¿Son “víctimas” sin capacidad de agencia? Todo lo contrario, a través de los dibujos y pinturas muchos campesinos y campesinas de nuestro país pudieron acceder a un canal desde el cual testimoniar, desde el cual convertirse en enunciante (o denunciante) de un hecho que difícilmente puede ser conocido por otros pero que merece ser analizado. Esta intención testimonial y su correlato en el papel, en la representación, hace que estas *voces no escuchadas en la ciudad letrada* se conviertan en agentes anunciantes, quienes evidencian aspectos e interpretaciones del periodo de violencia que deben ser abiertos al análisis para ampliar los acercamientos a ese pasado reciente y doloroso.